

## Reseña/Review (Davis, Mike, “Control urbano. Más allá de Blade Runner”, Barcelona, Virus, ISBN: 978-84-17870-04-01, 156 págs., 2020)



El antropo no debe confiar más en las oposiciones de lo irreflexivo y lo reflexivo, de lo inconsciente y lo consciente, de lo espontáneo y lo mecánico [...] que no cuente tampoco con la oposición espíritu materia, imaginándose que representa el espíritu porque se sirve de armas espirituales. Al contrario: debe ser materialista más y mejor que el ciberantropo. [...] Ya sabe que siempre será vencido en el plano de la *lógica, de la perfección técnica, del rigor formal, de las funciones y las estructuras* [...] Vencerá por el Estilo.

Lefebvre (1971, p. 182)

Los Ángeles, año 1992. Las llamas danzaban aún con vivaz ferocidad en la larga noche ardiente que duraría una semana y que arrasaría con todo. 63 muertos, más de 2,000 heridos. El detonante habría sido la detención y tortura policiaca al taxista negro Rodney King, pero las causas profundas de la rabia «se pierden en el tiempo, como lágrimas en la lluvia». La detención, los gritos, las espontáneas manifestaciones, los disturbios, los espectaculares saqueos y el fuego eran escupidos en directo por aparatos de TV aún ochenteros de imagen granulosa. La ciudad de Los Ángeles ardiendo globalmente en la pantalla. Cada conflicto de los años 90 fue globalizado gracias a la televisión: la primera guerra del Golfo, la guerra de Yugoslavia... en la primera el fuego provocaba miedo, en la segunda, tristeza. Pero ver a Los Ángeles arder era distinto, era excitante. La espectacularización televisiva de los conflictos daría pie a que Baudrillard (1991) afirmase que *La guerra del Golfo no había tenido lugar*. La guerra se encontraba en cualquier sitio con TV. En la misma red sináptica donde almaceno las imágenes de estos conflictos hay una canción como banda sonora, empieza con el ulular de una voz negra que simula una sirena de policía, le sigue un *beat* insidioso y Krs-One rapeando sobre el conjunto: «that’s the sound of da Police, that’s the sound of da Beast...».

En el libro *Control Urbano. Más allá de Blade Runner* (2020), la editorial virus de Barcelona reúne 4 ensayos clásicos de Mike Davis escritos entre 1992 y 1995. El artículo principal es, sin duda, el mítico “La Ecología del miedo. Más allá de *Blade Runner*” donde Davis analiza el caso de Los Ángeles comparando esta ciudad con las distopías urbanas presentes en la literatura y cine *cyberpunk*, sobre todo en la película *Blade Runner* de 1982, adaptación de “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?” de Phillip K. Dick (1968). Solo uno de los ensayos incluidos no trata sobre Los Ángeles, sino so-

bre Las Vegas. Este no desentona en absoluto, ya que la ciudad de los casinos, al igual que Los Ángeles, ha crecido a partir de un modelo urbano basado en la segregación, tanto de clase, como racial. Los títulos del resto de los ensayos gritan con elocuencia su contenido: “Los Estados Unidos urbanos contemplan su futuro. En Los Ángeles arden todas las ilusiones”, “El caldero racial”, “Un campo de fábricas del infierno”.

A través de estos ensayos, Davis (2020) ‘invierte’ los argumentos de clásicos de la Escuela de Chicago como *The City* (Park, Burgess y Mckenzie, 1925), donde se habla de las ciudades en términos de ‘ecología humana’, con una clara tendencia a favorecer interpretaciones homeostáticas antes que conflictivistas. Davis (2020), por el contrario, habla de una ‘ecología del miedo’. Las élites urbanas no temen desestabilizar el sistema urbano si esto les confiere ganancias. Bailan con las desigualdades hasta el punto de tolerar su propia ‘bunquerización’. Alimentan el miedo a las clases trabajadoras pagando el precio de ver crecer el odio a los ricos. Sin embargo, a pesar de su presentación ‘invertida’, el esquema de Davis (2020) sigue siendo ‘ecológico’. Castells (1972, pp. 142-145) realiza una dura crítica a la ecología humana de la Escuela de Chicago y su excesivo ‘análisis espacial’ que ignora «las leyes estructurales de la producción». Esta misma crítica podría hacerse a Davis (2020), pero incluso con esto, no minaría ni un ápice la relevancia de estos trabajos.

La demonización de los barrios pobres de mayoría negra y/o latina está en la base de la creación y posterior mediatización de estereotipos como que los pobres son proxenetas, drogadictos, criminales o infanticidas por lo que resulta vital crear ‘zonas protegidas’ y ‘patrullas vecinales’ que mantengan a los barrios pobres en constante vigilancia y acoso (Davis, 2020, pp. 48-64). Para Davis, *Blade Runner* es el único escenario posible para una ciu-

dad que, ante el reto de reducir las desigualdades, no opta por la inversión ingente en programas sociales y de reforma urbana, y prefiere, por el contrario, los recortes, el ahorro público y la privatización. Y es que a las clases medias les puede más su aversión a la 'la fiscalidad progresiva' que su «obsesión por la seguridad personal y el aislamiento social» (Davis, p. 33). Cuando, en los años sesenta, un *lobby* de la élite angelina pronóstica que el centro histórico de Los Ángeles será 'invadido' por los pobres, debido a la desinversión sistémica en la zona, el llamado Comité de los 25, consigue sacar adelante un plan radical: que las clases medias abandonen el centro, reducir la inversión pública al nivel de la caridad y promover la creación de un nuevo núcleo urbano para ricos, que sin disimular llamarían *Bunker Hill* (ibid., pp. 33-39).

En el corazón de la edificación de un nuevo núcleo urbano, estaría una estrategia de doble segregación: aislar a los pobres de los ricos y viceversa. Por un lado, el *Bunker Hill* rompería sus conexiones con el antiguo centro construyendo «plataformas peatonales elevadas», «sistemas de monitorización de los rascacielos», «reubicación de barreras arquitectónicas» y «edificación de pilares de hormigón y muros de autopista» (ibid., p. 35). Esto se vería complementado por la difusión de una nueva cultura *yuppie*, un nuevo estilo de vida, donde se entendía que era más rico quién tuviera mayor «capacidad de proveerse de ángeles de la guardia electrónicos que velen por ti» (ibid., p. 37). Un tercer y último elemento de segregación 'a la alta' sería la proliferación de 'edificios inteligentes' dotados de sistemas sensibles con capacidad para «ver, oler, detectar movimientos, cambios de temperatura o humedad»; Davis llegará a decir, que a partir de ahí, «la frontera entre arquitectura y mantenimiento del orden se difuminaría» (pp. 36-38). El *Bunker Hill* quedaría 'bunkerizado'. Los Ángeles como un nuevo paradigma de la segregación radical gracias a su urbanismo securitario. Lo que Soja (2000, p. 420) posteriormente denominaría «modo postmetropolitano de regulación social y espacial».

Este urbanismo defensivo, en un sentido militar, sería exitoso en los objetivos que se había planteado, y así, durante los disturbios por el caso de Rodney King, el núcleo urbano empresarial saldría indemne:

Pulsando unos cuantos botones en sus cuadros de mando, los guardias de seguridad de los grandes edificios bancarios pudieron bloquear todos los accesos a sus costosos inmuebles. Puertas de acero a prueba de balas se deslizaron sobre las entradas, las escaleras mecánicas se detuvieron al instante y las verjas electrónicas impidieron el acceso a las zonas peatonales (Davis, 2020, p. 36).

Pero la auto-segregación de los ricos sería incompleta sin la segregación forzada de los pobres. Aquí es donde entra en acción la creación de «los barrios de control social» (ibid., p. 48). Es decir, barrios de clase trabajadora donde el estado de excepción se ha convertido en la norma. El Barrio de MacArthur Park conocido como 'Little Central America', será descrito etnográficamente en el segundo ensayo del libro (ibid., pp. 87-109). Da-

vis quiere encontrar las causas de la ira de los jóvenes latinos del MacArthur Park. Ellos no se unen a las demostraciones indignados por el caso Rodney King, sino por la violencia que viven todos los días a manos de la policía. También salen a luchar por la crónica segregación de sus comunidades.

A partir de 'la guerra contra las drogas' declarada por Ronald Reagan en la década de los ochenta, continuada por George Bush padre y, de hecho, brutalmente incrementada por el demócrata Clinton en los noventa, los barrios pobres norteamericanos estarían bajo el asedio continuo de la policía. La paranoia por el uso de *crack* haría de los barrios de clase trabajadora zonas de guerra. Barrios herméticos, vigilados y reprimidos. Franjas de Gaza en el centro de una de las capitales de la economía global. La introducción de cocaína por narcotraficantes centroamericanos formaba parte de una estrategia secreta del gobierno estadounidense para financiar a los grupos paramilitares anti-comunistas en Nicaragua ('la contra'). Era tal la sobreoferta de droga introducida en secreto por la CIA, que esta se abarataría y su excedente llegaría a los barrios pobres en su modalidad más adictiva: el *crack*.

Aunado a la militarización de los barrios, la locura por el *crack* vino acompañada de las leyes más absurdas en la enfermiza carrera en contra de las drogas. La más fatídica y aún vigente es la ley conocida como *three-strikes and you're out* (Davis, 2020, p. 134) que condena a cadena perpetua a cualquier ciudadano tres veces infractor, por menores que sean las infracciones. Esta ley, producto de la paranoia anti-drogas, afecta principalmente a los chavales negros y latinos desempleados, que sin nada que hacer, vagan por las calles. Si cometen tres robos van a la cárcel de por vida. Por supuesto, California es uno de los Estados donde la ley ha sido aplicada con mayor severidad. Una de las consecuencias fue que en cuestión de una década EEUU alcanzaría una población carcelaria de 2,16 millones, la más alta del mundo. Pero el caso de California, analizado individualmente, sería aún más delirante, con la aprobación de *la three-strikes law* la población carcelaria pasaría de 50,000 en 1980 a 150,000 en 1990. Si California fuera un país, por sí sola ocuparía el tercer lugar entre los países con mayor número de presos (ibid., p. 134).

Davis dedica el ensayo 'Un campo de fábricas del Infierno' a analizar el caso de 'Calipatria', más que una prisión, un modelo urbano distópico, que se retroalimenta de las innovaciones en control urbano de Los Ángeles y viceversa, en L.A. se aplican y afinan técnicas carcelarias, como la vigilancia panóptica. Con cerca de 4.000 detenidos, Calipatria es una prisión privada que en la práctica funciona como una miniciudadela. Una heterotopía urbana en el sentido dado por Foucault (1984). Esta urbanización carcelaria de carácter privado se enfrenta al reto de mantener un negocio rentable, contratando la menor cantidad de vigilantes, sin que se le escapen los presos por esta razón.

Para conseguir este fin se desarrolla un sistema de «supresión total de la intimidad» (ibid., p. 139), se erige una enorme torre panóptica y se instala una valla electrificada de 5.000 voltios, es decir 100 veces la cantidad de electri-

cidad letal para un ser humano. Esta «valla de la muerte» (ibid., p. 137) se vuelve problemática cuando la Sociedad Protectora de Animales (SPA) denuncia a Calipatria por la cantidad de animales carbonizados que mueren en la desmedida valla. Se crea entonces un sistema de protección de la fauna, lleno de túneles, pasadizos y refugios, que llena de orgullo a las autoridades de la prisión; hablan de «la única valla de la muerte completamente ecológica» (p. 137), que garantiza asar a la parrilla solo a los humanos. Una valla de sensibilidad vegana.

Davis valoraba la obra revolucionaria de los escritores *cyberpunk* de la década de los ochenta. Sobre *Neuromancer* (1984) de William Gibson decía que se trataba de «ciencia ficción extrapolativa» una «teoría social prefigurativa y [...] política de oposición anticipatoria frente al ciberfascismo oculto en el horizonte que se acerca» (Davis, p.31). Acertó. Ese ‘ciberfascismo’ ya está aquí, pero ni lo que Gibson ni Davis podrían llegar a imaginar es que todos participaríamos tan dócilmente de

él. Para empezar, voluntariamente traemos con nosotros el más efectivo dispositivo de rastreo y control creado hasta la fecha: el móvil. Garnier (2020) le llama a esta generación los ‘smartianos’ (juego de palabras con *martiens*, en francés, marcianos), los creyentes en la ‘tecnoreligión’ de lo *Smart*. A diferencia del fascismo original, impuesto a sangre y fuego, este ‘neo-totalitarismo, deshumanizado’ no necesita de violencia explícita:

El *putsch* tecnológico, permanente e invisible, opera en nombre del progreso, de la conveniencia y, de ahora en adelante, de la transición ecológica. La inteligencia artificial salvará el planeta. Al esperar este milagro, ella permite, primero, la administración desmaterializada de la población y, luego, el desencarnamiento del poder (Garnier, 2020).

Pues sí, los ‘smartianos’ llegaron ya, y todo apunta a que su baile no es el *cha-cha-chá*, sino el baile del control urbano a nivel planetario.

## Referencias

- Baudrillard, J. (1991). *La guerra del golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (1972). *La cuestión urbana*. México, D.F: Siglo XXI. 2014.
- Foucault, M. (1984). “Of other spaces, heterotopias.” *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5, 46-49. Recuperado de: <https://foucault.info/documents/heterotopia/foucault.heteroTopia.en/>
- Garnier, J-P. (2020). *El virus de la coacción*. Traducido por José Mansilla. Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano. Recuperado de: <https://observatoriconflicteurba.org/2020/12/31/el-virus-de-la-coaccion/>
- Lefebvre, H. (1971). *Contra los tecnócratas*. Buenos Aires: Granica Editores.
- Park, R. E., Burgess, E. W. y Mckenzie, R. D. (1925). *The City*. University of Chicago Press. 1992
- Soja, E. (2000). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.

Horacio Espinosa  
Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano  
E-mail: [horacio.espinosa.zepeda@gmail.com](mailto:horacio.espinosa.zepeda@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-9527-1708>